

Un manifiesto de cuatro patas

Voy a contarles un sueño que tuve hace ya unos cuantos años. Creo que el inductor de su contenido fue el hecho curioso de poder ver desde la ventana del hotel en el que estaba alojado, una carnicería y una peletería, en la misma calle. El desenlace onírico fue la aparición de una gran cantidad de animales en medio de un campo cercano a una gran ciudad. Era como una foto que poco a poco empezaba a moverse y todos aquellos animales juntos lobos con corderos, leones con cebras y águilas con conejos que me parecieron miles de ellos, tenían algo en particular que hacía de esta visión algo fuera de lo natural, pues, aquellos ojos estaban fijos en la ciudad, apenas se movían y no parecían respirar, pero, todos ellos estaban vivos. Entonces, sucedió que estando en medio de este sueño, sentí que me dormía de nuevo y un sonido llegó a mi entendimiento que venía claramente de esa agrupación animal, era una voz que intentaba parecerse a la humana, pero, también el resultado de la fusión de cientos, miles de voces que clamaban así:

Nos molesta que ustedes, los reyes de la creación, -según vuestra cómoda opinión-, a los peores de su especie los llamen animales, bestias, fieras salvajes, cuando:

1. Somos parte de vuestra alimentación.
2. Nuestras pieles las utilizáis para evitar el frío y también por pura vanidad.
3. Nos habéis sacrificado en vuestras ceremonias sagradas.
4. Nos habéis matado por nuestros colmillos y cuernos.
5. Os encanta darnos caza, solo por el placer de matarnos, hasta incluso, llegar a extinguir algunas razas.
6. Os encanta meternos en un ruedo y allí torturarnos hasta morir.
7. Os hemos ayudado en investigación médica muriendo cientos de miles en vuestros laboratorios.
8. Gracias a nosotros pudisteis recorrer grandes distancias a lomos de caballos.
9. Gracias a nosotros habéis podido trasladar los trabajos más pesados en carretas de bueyes y mulas.
10. Nos habéis enfrentado en luchas contra humanos y otros animales, en la época de los circos romanos y en estas épocas en peleas clandestinas.
11. Nos habéis utilizado en vuestras guerras, tirando de carros armados o para suministros alimenticios.
12. Nos encerráis en granjas donde apenas nos podemos mover y cuando damos el peso nos asesináis.
13. Ayudamos a la policía a encontrar drogas y hallar humanos extraviados por las montañas.
14. Protegemos vuestras casas.
15. Nos compráis como si fuéramos juguetes para vuestros hijos, y cuando el niño se cansa, nos dejáis abandonados lejos, para que no encontremos el camino de vuelta.
16. Podéis ver lo que queda de nosotros en carnicerías y peleterías.

Ahora, respecto a ustedes, les diré que entre nosotros no hay guerras, no envenenamos el medio ambiente, no matamos para distraernos o disfrutar, sino por pura necesidad. Por lo que, les puedo decir y**nosotros no mentimos**, que desde hace mucho tiempo, a los pocos animales que tuvieron malos comportamientos entre nosotros, les venimos llamando **humanos**.

Adolfo Cabañero